

GERARDO HERNÁNDEZ-ROA

IN MEMORIAM

Quizá soy yo, entre todos los socios de la AEPE, la menos indicada para hacer una rememoración de Gerardo, pues la mayoría de vosotros lo conocíais desde hacía muchos más años que yo. Allí están, desconsolados, Susana Heikel, que compartió con él tantos años de amistad, en Suecia. Luis Chirinos, unido en la fraternidad más noble, que lo acompañó en sus mejores y en sus peores momentos, haciéndole llegar el cariño de todos los socios. Y tantos otros... Diría que todos, que cada uno de vosotros podría escribir un emocionado recuerdo de nuestro querido colega y amigo, Gerardo Hernández-Roa... Pero el ser Presidenta de AEPE me da una representatividad de la asociación que hace que mis palabras se convierten en eco de los sentimientos de todos y cada uno de los socios de la AEPE.

Por otra parte, bastaba conocer a Gerardo y convivir con él unas pocas horas para captar ese algo especial que tenía. Yo sé que luchó mucho en su vida, que renunció a mucho por defender unos ideales, que tuvo que optar por lo más doloroso y empezar de cero para poder llevar una vida libre y digna. Pero él sobrellevó todo con ese humor y esa ternura que siempre le caracterizaron. Su sonrisa no se escapó de su gesto en los momentos más difíciles.

En la nota que su querida compañera Amelia María Hudson ha escrito agradeciendo los pésames recibidos, ella que es quien mejor le conocía, afirma: "Gerardo ha dejado realmente mucho amor, que no se olvida fácilmente. Quizás no llegó a ser un hombre de éxito como muchos aspiran, su éxito lo consiguió siendo como fue un hombre sencillo y lleno de amor para todos". Amelia da la clave de la personalidad de Gerardo. Pero no quiero yo que esa huella espiritual que ha dejado borre la realidad de muchas cosas importantes que hizo en su vida. Y a mí me corresponde decir que su espíritu indomable, el mismo que le había hecho rebelarse en su país, le hizo luchar por salvar a la AEPE y lo consiguió. Para la AEPE, Gerardo sí fue un hombre de éxito: él representó el éxito frente a la derrota; la sinceridad frente a la manipulación; la amistad, frente al enfrentamiento.

Conocí a Gerardo cuando nuestra asociación atravesaba un momento difícil. Esa convivencia pacífica y amistosa, que caracteriza a la AEPE y que creo que a todos los que se acercan a ella les sorprende y les atrapa, estaba en peligro de muerte. Susana y Gerardo no se conformaron, no se dieron por vencidos, y lucharon, con mucho amor, pero también con uñas y dientes, para salvarla. El primer año de mi mandato como Presidenta, Gerardo me acompañó como Vicepresidente. Su buen criterio me guió siempre y creo que fue decisivo en la cohesión de la Junta directiva. Después, cuando no podía seguir en la Junta pues su plazo como vocal había expirado, no quisimos prescindir de su buen hacer y le pedimos que representara a la AEPE en FIAPE, la Federación de Asociaciones de Profesores de Español. Allí, en los tres años en que nos representó, ha dejado también una huella imborrable, como revelan las continuas notas de condolencia que estamos recibiendo.

Sí, para nosotros Gerardo ha sido un hombre de éxito porque ha salvado a la asociación de profesores de español más antigua y le ha dado una vida y una vitalidad que prevalecerá a través del tiempo. Gerardo pudo salvar a la AEPE porque era afectivo y tierno, pero a la vez fuerte. Tenía un fino humor, pero era serio en su trabajo. Daba amor y confianza, pero también imponía orden y responsabilidad.

Gracias a él hoy todos los miembros de la asociación nos sentimos muy unidos. Unidos, aunque en esta ocasión sea por el dolor. Gerardo, tú nos has dejado pero tu amor y entrega prevalecerá en todos nosotros.

María Pilar Celma
Presidenta de AEPE